

# Martí en la Universidad de Oriente<sup>1</sup>

Felipe Martínez Arango

Señor Rector de la Universidad,  
Señores Miembros del Consejo Directivo de la Universidad,  
Señor Presidente del Consejo Nacional de la Orden de la Rosa Blanca, Hermanos de la Orden de la Rosa Blanca,  
Compañeros profesores,  
Compañeros alumnos,  
Señoras y señores:

Con profunda y responsable emoción —más aún, si cabe, que en previas ocasiones— nos acercamos esta noche a la figura señera, y luminosa de José Martí, para conmemorar, a tono con su espíritu su prédica, el nonagésimo quinto aniversario de su nacimiento.

El marco mismo del acto, la suma de sus elementos activos, la intención que lo anima, explican la afirmación inicial y el distingo que va implícito en ella.

Y es, que un feliz encadenamiento de circunstancias nos ha permitido organizar la velada de hoy en el máximo centro de cultura de la capital de Oriente, codo a codo con su alumnado

---

<sup>1</sup> Palabras de apertura pronunciadas en la Velada Martiana por el Doctor Felipe Martínez Arango, Director del Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad. Publicado en *Homenaje a José Martí. Discursos*, Universidad de Oriente, Departamento de Relaciones Culturales, 27 y 28 de enero de 1948, pp. 5-9

alerta, con su Profesorado competente y pictórico de modernas inquietudes, culturales y éticas y en fraternal compañía de los miembros de la benemérita “Orden de la Rosa Blanca”; a la que también tenemos la fortuna de pertenecer —por espontánea solicitud de sus fundadores— tres miembros del Claustro Universitario: los profesores Cañas Abril, Griñán Peralta y el que se honra al hablarlos.

Está con nosotros esta noche —haciéndonos el honor de su presencia— Carlos Martínez Fortún, fundador de la Orden aludida, martíolatra ilustre, ilustre autor del Código Martiano, intelectual de fina sensibilidad, cubano de subido valor moral, maestro incansable de la doctrina del Apóstol. Lo acompañan también distinguidos miembros del Consejo Nacional de la Orden, cuya presencia aquí colma nuestro júbilo.

¿Y no están también: Argilagos, el precursor, el de los “Granos de Oro”? ¿Y Lavié, el literato Martista, el iniciador con Juan Francisco Sariol y el grupo de Manzanillo, de la primera Velada Martiana celebrada en aquella ciudad en 1926?

¿Y Griñán Peralta, el historiógrafo distinguido, buceador profundo del pensamiento y del carácter martianos?

¿Y Salcines, nuestro activo Rector, luchador infatigable por una tumba digna para nuestro Apóstol?

Queda aquí cancelada la enumeración que sería extensa, y que nos pondría en el trance de seguir hiriendo la sincera modestia, de amigos muy estimados.

Pero quede también de manifiesto —y esto es lo central de nuestro propósito— que con estos comensales, dados el escenario y ambiente señalados, el acto de esta noche, en el Aula Magna de nuestra querida Universidad de Oriente, no podía ser —no es— un vulgar banquete martiano, ni un acto más de pura pompa externa y formalista, hueco de contenido medular y activo.

La velada de esta noche debe consistir —y esta ha sido nuestra intención, a tono además con las normas básicas de la Universidad— de una parte, en la exégesis profunda y esencial de la conducta y del pensamiento martianos; y de otra, en el propósito inquebrantable de asimilar, retransmitir y practicar, su mensaje clarísimo, vigente hoy más que nunca en una Patria anárquica y corrompida, en un mundo injusto e histérico.

Esto sí debe interesar a la Universidad y de manera especial al alumnado responsable que concurre a esta conmemoración de íntima entraña universitaria.

Quede esbozada pues, —aparte de la norma que establece— la fecunda trascendencia y la singular jerarquía espiritual del acto; de esta sencilla reunión martiana que quisiéramos adecuar a la sencilla grandeza de Martí.

Antes de proseguir es justo que consignemos, —a nombre del Departamento de Relaciones Culturales— nuestra profunda gratitud hacia todas aquellas personas sin cuya valiosa cooperación hubiera sido poco menos que imposible la realización de esta Velada. Me quiero referir a nuestro Rector, a los profesores y a los alumnos todos, a quienes corresponde en última instancia la iniciativa de esta reunión. Y de una manera específica, a mi dilecto amigo y compañero, el Dr. Max Figueroa, para quien nunca existen problemas, esta vez por su maravilloso arte de resolverlos. A los alumnos Manuel Rubio Portilla, Presidente del Comité Gestor de la Asociación de alumnos de la Universidad de Oriente, y María Luisa Bory dinámica organizadora y Directora de los números musicales, a Elba Bueno Clavijo, Arturo de Jongh, Margot Castilla, Electo León, y a las gentiles integrantes de nuestra incipiente Coral Universitaria. Para estas y para los alumnos que disertarán brevemente esta noche sobre diversos temas martianos, pido un tanto de benevolencia a los presentes. Y ello, no por limitaciones en la aptitud o en la capacidad, sino simplemente, porque envueltos aún en el fárrago angustioso de los exámenes, no han dispuesto del tiempo necesario para esta nueva tarea, que han aceptado únicamente, por su noble espíritu universitario y por su devoción hacia nuestro Apóstol.

Y para terminar, reanudando el hilo que conduce hacia el varón excelso cuyo natalicio rememoramos, queremos decir —a manera de prólogo a lo que voces Martianas de legítimo acento habrán de subrayar en breve— y dirigiéndonos primordialmente a la juventud universitaria que nos escucha, que urge continuar el insoslayable deber de combatir la desnaturalización que la mala fe, la mediocridad o la falta de información en el mejor de los casos, pretenden realizar de la vida y el evangelio martianos.

A veces por el torcido cauce del mito se ha caído en el lugar común. Con frecuencia relativa se nos quiere hacer comulgar, de viva fuerza, con un Martí estilizado, lamido, seráfico, de altar y coronilla, deshumanizado en una palabra. Vale decir falsificado y por tanto alejado de las realidades humanas y de los naturales destinatarios de su doctrina, cuya vigencia por esos caminos quedaría totalmente cancelada.

Por suerte la personalidad impar y polifacética de nuestro prodigioso compatriota ha sido ya correctamente interpretada por las más altas voces del continente.

Aparte de su condición de extraordinario líder político, de patriota integérrimo y de Mártir por la libertad de Cuba y el decoro humano, fue Martí pensador profundo de raíz vitalista, hondamente preocupado por los problemas morales; orador singularísimo, uno de los más notables de cuantos se hayan expresado en español; estadista genial, cuya desaparición prematura en la manigua heroica torció catastróficamente —y a pesar de sus previsiones— los mejores destinos de nuestra patria.

“Me enseñó a sentir” diría de él con acento emocionado Unamuno, el vasco recio y extraordinario; y añadiría: “Se me reveló como un hombre, todo un hombre y un maravilloso escritor”. Otro gran español, peregrino por tierras de América, por obra y gracia de la neobarbarie fascista, don Fernando de los Ríos, consideró a Martí “la personalidad más conmovedora, patética y profunda, que ha producido hasta ahora el alma hispánica en América”.

Prosista insigne, fue además original poeta precursor, uno de los más notables de Hispanoamérica. Al conocer su caída en los campos de Cuba, de cara al enemigo, Darío —¡el Divino Darío! —exclamó: “¡Pero, oh Maestro, que has hecho!”. Tal vez escapó al lírico eminente, que el gran poema de Martí fue su vida ejemplar, y su mejor estrofa la última, la escrita con su propia sangre entre el humo y las balas de Dos Ríos.

Su insobornable actitud frente a las injusticias humanas lo situó invariablemente junto al desposeído, junto a los “pobres de la tierra”.

Psicólogo y sociólogo eminente; ciudadano de ejemplar honradez, ganado por la idea de hacer el bien; Maestro de pasmosa cultura, enciclopédica, romántico de tono místico a veces, fue —aparente antinomia— el mejor informado y el más realista de los grandes libertadores de América.

Pero es que Martí fue el “genio opónimo de la raza”, según certera calificación de Carlos Martínez Fortún. Y aquí, unido a lo que después se dirá, está dada en suficiente medida la clave martiana. Pues aunque amó a Cuba sobre todo, su alma de síntesis estuvo transida de resonancia universal.

Afortunada nuestra nación por haber dado al mundo, en nuestro compatriota, una de sus individualidades más preclaras tanto por su ejecutoria como por sus esenciales valores humanos.

¿Y qué decir de su doctrina trascendente? En su aspecto filosófico y moral, su vigencia es indiscutible por su vivo y permanente contenido humano.

Dentro de la órbita de la política nacional e internacional, mientras existan el peculado, la discriminación, la injusticia negadora de la República cordial, integrada por los “elementos naturales del país”, “con todos y para el bien de todos”; la supervivencia, en una palabra, de un colonialismo trasnochado, que no pudo liquidarse en la revolución por él desencadenada en el 95; mientras el imperialismo agresivo amenace con repartirse la faz del planeta sin respeto para las pequeñas nacionalidades. Mientras corta distancia de nuestras playas, Puerto Rico gima miserable y angustiada, José Martí tendrá cosas por hacer en tierras de América.

El tema, apenas esbozado, es sugestivo y tentador en grado sumo, mas debo terminar estas cuartillas de mera apertura, para ceder la palabra a las personas que, de inmediato, nos habrán de hacer meditar en esta Aula Magna.

Pero sugiero, que antes de abandonar el recinto adonde nos reunimos esta noche tan señalada, contemplemos con profunda mirada interior, la figura excelsa del Apóstol, tersa la frente montuosa, acogedora y dulce la mirada y en alto el índice de la diestra, como señalándonos el camino del deber aún incumplido.

Es una invitación a recorrer en su augusta compañía los senderos de nuestros deberes cívicos y la ruta de nuestro destino histórico, como miembros de la comunidad de naciones americanas y del mundo. En una palabra, la realización integral de su doctrina. Afirmémonos en el propósito de no ser remisos a la cita ¿Qué homenaje mejor en el día de su natalicio?

**Muchas gracias**